

OPINIÓN

**E**l gran museo a la intemperie concluyó sus días de puertas abiertas. El común ha asistido al mayor espectáculo gratis de escultura policromada de todo el mundo. No exagero. Cuente y enumeren artistas y tallas, pásenlo a limpio y verán la cantidad de sorpresas que nos da la Iglesia a estas alturas de la edad del hombre.

Las tallas de madera se han tambaleado, bañado y mojado a hombros de los hermanos de cofradía ante la expectación de dos millones de ojos atentos desde la acera o el televisor. Gregorio Fernández y sus discípulos hicieron caminar a sus cristos cargados de llagas, dolor y sentimiento. Toda una piadosa lección de ana-

tomía por el casco urbano. A Gregorio, ese gallego que la historia del arte convirtió en uno de los nuestros, habría que hacerle un día un homenaje de verdad. O un parque temático, o un museo a mayores. Habría que repetir congresos donde se le siga divulgando o reabrir su escuela y virtualizarla de una vez por todas.

Quién sabe, hasta sería rentable y muy visitado un museo con su nombre y, en el interior, su obra, la de sus discípulos y todos sus coetáneos. Llegado el caso, que cuenten conmigo para discutir con el obispo la propiedad de las tallas. Mientras, a ver si hay suerte y nos nace otro cura inteligente como el de Traspinedo, que logró, con la 'magna exposición', que muchos volviésemos a



EL MILIARIO  
**Arte y museos**  
JAVIER PÉREZ ANDRÉS  
Periodista

entrar en las iglesias y saliéramos de ellas sorprendidos. La cuestión —o sea, la enjundia o el trasunto— de las vírgenes y cristos es que se pueden leer con letras de fe y subtítulos de arte.

Intuyo que, tarde o temprano, el artista, el galerista o el escultor moderno volverán sus ojos hacia atrás en busca de las fuentes. Cuando eso ocurra tendrán que visitar esta tierra para las clases

prácticas con posados originales. Qué cosas tiene esta España nuestra. Hay que ver cómo se revuelven sus entrañas bajo las sotanas y los hábitos sin darnos cuenta. La semana pasada fue —para unos— fe a paladas. Para otros, espectáculo y puro teatro. Para unos cuantos, procesión de fariseos de verdad y hay quien asegura todavía que esto de la Semana Santa es un convenio que firman en secreto todos los años los patronatos de turismo y los hosteleros con la Conferencia Episcopal. En esto —todo hay que decirlo— el Corte Inglés no ha metido mano.

Pero volvamos a Gregorio, a la escultura policromada y a los imagineros. Hablemos de los museos de moda. Esos que, por lo general, son deficitarios antes y des-

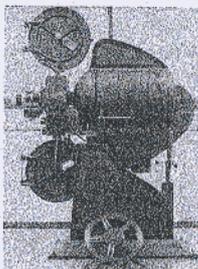
pués de inaugurarse por tercera vez. Son los museos de arte contemporáneo. Manifestación cultural que mantiene a unos pocos artistas, entienden una minoría y visitan un reducido puñado de curiosos e intelectuales. De este último grupo solo la sección de vanguardia.

Me pregunto dónde estará el secreto económico y la clave de la rentabilidad en los museos de arte contemporáneo. Lo que más me preocupa es si de verdad cumplen con esa máxima de socializar la cultura y ponerla al alcance del común. Ya sé que me van a llover adjetivos. Bueno. Si es así abriré el mismo paraguas de la otra tarde cuando vi pasar gratis a un Cristo de madera que respira.

## Museo del cine

ENRIQUE FERRARI NIETO  
Licenciado en  
Filología Hispánica y en Filosofía

«Creo que ahora cabe un nuevo intento con el Museo del Cine: la Seminci y la cátedra son sus avales»



**E**N el 2002 y el 2003 fueron inaugurados en Valladolid dos nuevos museos por iniciativa municipal. Cuenta la ciudad, ahora, con tres, quizá cuatro, museos de proyección internacional, además de otros espacios culturales notables. Informes que son un 'ranking' en calidad de vida de los municipios colocan en un buen lugar a la ciudad, con un sobresaliente en cultura. Se afianza Valladolid como capital cultural de la región: sin murallas o una gran catedral de bóvedas imposibles, pero con un entramado cultural ambicioso y vivo. ¿Es necesario, pues, un museo más?

Valladolid, aunque bien situada en el panorama nacional, no es un caso excepcional. En los últimos años muchos municipios españoles han hecho un gran esfuerzo por dotarse de grandes instalaciones culturales: el Guggenheim del 97 es el paradigma. Y no es fácil desmarcarse; conseguir un reconocimiento propio con un elemento emblemático, que atraiga al público foráneo. Qué ciudad no tiene hoy un museo de arte contemporáneo. Un madrileño o un catalán de nivel cultural medio se acercará a Segovia por su acueducto, no por el Esteban Vicente. Y Valladolid, que no tiene acueducto, permanece ignorada, como una urbe industrial alejada de muchas de las capitales de la región. La queja está ahí: los operadores turísticos necesitan una imagen que exportar, que atraiga al turista: un primer elemento para intuir la ciudad.

Y es factible. El museo del cine puede ser el elemento necesario: un museo de características únicas en Europa, como emblema para la presentación de una ciudad con un festival internacional de prestigio y una de las dos únicas cátedras universitarias de cinematografía en Europa. Un centro riguroso centrado en la potenciación de otras actividades vinculadas al cine en la ciudad, la cohesión e integración de estas en un proyecto de mayor envergadura que dé

una proyección internacional, como ciudad de cine, a Valladolid. Hay otros museos del cine. En España, el de Gerona, con una excelente colección de instrumentos. Belloch ha anunciado para el 2008 otro museo en Zaragoza como homenaje a Buñuel. En Gijón se proyecta otro en una de las plantas de un casino. Tras el arte contemporáneo parece abrirse camino el cine. Pero crear un museo que repite las directrices de otro es un flaco favor a la cultura y, también, a la economía y el turismo de la ciudad.

El Museo del Cine de Valladolid no debería adquirir, conservar ni exponer objetos. Debería ser el ámbito del estudio de la cinematografía. El cine, como una de las bellas artes, exige un esfuerzo de penetración, de comprensión, en sus resortes últimos a lo largo de la historia. Y en este museo se darían todos y cada uno de los pasos, orientados por el rigor, para dotar a los castellanos y leoneses de una infraestructura cultural vinculada al cine única, con conferencias, cursos, exposiciones y proyecciones. La cultura —decía Ortega— es aquello que en la música de Beethoven no son tripas de cer-

do y madera. El museo se dirigiría a las realizaciones, al producto, y no a los medios en el cine, como han hecho —o quieren hacer— otros museos.

Puede ser único, porque se apoyará en un entramado cultural privilegiado que solo tiene Valladolid. La personalidad del museo se desarrollará en la retroalimentación entre este, aún nonato e indefinido, e instituciones sólidas con quienes debe compartir objetivos comunes: La Seminci, el festival europeo con más publicaciones, siempre riguroso y valiente, la Cátedra de historia y estética del cine, la Fundación Casa de la India, y de su mano el cine hindú, la Filmoteca de Castilla y León, el Museo de la Ciencia, capaz de crear a su vez un pequeño museo de la ciencia cinematográfica, el Patio Herrero, y su capacidad para la investigación, la Fundación Cristóbal Gabarrón, sede en la ciudad de Art futura, atenta siempre a las nuevas manifestaciones artísticas. Y también el Instituto de la Cinematografía y de las Artes Audiovisuales, con Fernando Lara como nuevo director, o los programas europeos vinculados a la industria cinematográfica.

El Ayuntamiento no tiene dinero para un proyecto así. Lo ha repetido el Alcalde a menudo. De acuerdo. Pero la Junta y el Ministerio de Cultura sí. Es un proyecto serio y ambicioso que puede contar con el respaldo de ambas instituciones. Tras el Musac, la Junta debería comprometerse —ya lo hizo en su día— con este nuevo reto cultural en la región. Como el ministerio: no existe un Museo Nacional del Cine. Existe uno del traje, pero no del cine. En la inauguración del Museo de la Ciencia, Javier León de la Riva le sugirió al anterior presidente del Gobierno la posibilidad de convertirlo en museo nacional. La petición era complicada, con otros proyectos más sólidos como los de Valencia y La Coruña. Creo que ahora cabe un nuevo intento con el Museo del Cine: la Seminci y la cátedra son sus avales.

### PROTAGONISTAS



#### EMPLEO EN LA INDUSTRIA PERSPECTIVAS REGIONALES

Es un vaticinio, pero con fundamento. Un sondeo de la patronal regional augura un incremento del empleo en la industria de Castilla y León. Hemos dejado en ralentí la construcción para poner el crecimiento en sectores como la alimentación o los minerales. Diversificar es más seguro.



#### COCINA PARA MAYORES

SANOS EN LA TERCERA EDAD  
Nuestra salud pregona lo que comemos. En la oficina del estómago se administra la buena marcha del nuestro organismo. Máximas que el gusto o el tiempo dejan en el olvido y que los santones de la cocina española recuerdan en un libro donde el buen comer, con miras en especial a los ancianos, dan soluciones para aplicar.



#### LA VOZ DE LA MÚSICA

ADIOS A JOAQUÍN LUQUI  
Su cabellera de científico loco era ondas hercianas reconvertidas para transmitir con más pasión la música puntera. Una parte de él quedó unida a los Beatles, en especial a McCartney, sin perder su capacidad de referente para el que quiso estar en lo puntero de la música. Los nuevos ritmos no arrumbaron su ímpetu.

## ¿Hubo alguna vez niños sin PlayStation?

LUIS IGNACIO PARADA

**L**A justicia estadounidense se ha ordenado la suspensión de las ventas de las consolas de PlayStation en ese país y ha dispuesto que Sony pague 90 millones de dólares como indemnización a una pequeña firma tecnológica de EE. UU. dueña de una patente que permite a un controlador del juego vibrar en sincronía con las acciones que aparecen en la pantalla. La sentencia tiene toda la pinta de encubrir un proteccionismo monumental: los videojuegos representan el 44% de los beneficios de Sony, y la multa triplica los ingresos totales de la compañía californiana supuestamente plagada.

Los niños de la primera mitad del siglo XX sabían que jugar era inventar: con una cuerda y una caja de zapatos soñaban que arrastraban un camión. Jugaban en la calle y los juguetes más sofisticados eran el aro, las chapas, la pelota de trapo o la tabla con ruedas para bajar cuestras. Y se divertían haciendo dreas, cazando lagartijas y tocando a los timbres en los chalicitos de las afueras. Hoy, jugar es apretar botones en el cuarto de estar. Los niños, antes de sostener de pie juegan a la PlayStation. Y los juegos les roban el sueño. Una encuesta de la Fundación Nacional del Sueño, de Estados Unidos, demuestra que los menores de 10 años duermen dos horas menos de lo que aconsejan los expertos, tienen mayores tasas de fracaso escolar y presentan más problemas de comportamiento. El año pasado se registraron en el mundo unos doscientos veinte mil accidentes provocados por juguetes peligrosos. La justicia británica juzgó y condenó en 1993 a dos niños de 11 años por haber raptado, golpeado con piedras y una barra de hierro, mutilado y abandonado en una vía férrea a un pequeño de dos años que fue arrollado y muerto por una locomotora: estaban jugando a lo que habían visto hacer al muñeco 'Chucky', supuestamente 'poseído por el diablo'. ¿A qué jugarían hoy los niños si les prohibieran la PlayStation?